

?

Sin calificación



\$270.00

El miedo lejano y otras fobias, Juan Antonio Rosado, 2017, 224 p., ISBN 978-607-420-222-9, \$270.00



Descripción

Esta recopilación de sus cuentos de más de tres décadas consolida a Juan Antonio Rosado como un narrador importante en la literatura mexicana. Sus relatos vigorosos, de estilo y color variados, mantienen la tensión por el arrebatador creador, no por el preciosismo lingüístico o por la anécdota; están impregnados de un humor ácido, pulcra ironía y profundidad; son veneros de conocimiento, se disfrutan, no dejan impasible al lector.

Con pasión, Rosado trabaja de manera constante diferentes registros narrativos: de la ciencia ficción a lo fantástico, de la parodia a la crítica, de lo sombrío a lo lúdico. Es memorable la soltura que alcanza al tratar el tiempo, el ecocidio, la sordidez, el erotismo roto por la miseria humana, la degradación del hombre, el caos, el misterio de la otredad, el sexo como paliativo de la abulia, la muerte.

Éste es un libro complejo pero a la vez sencillo; se termina con ganas de continuar su lectura.

Juan Antonio Rosado Zacarías (México, 1964) es narrador, ensayista, crítico literario, profesor, investigador independiente y doctor en letras por la Universidad Nacional Autónoma de México. De 1993 a la fecha ha publicado más de 700 textos en diversas revistas literarias, suplementos culturales y antologías. En 2015 realizó una edición crítica de las novelas *Clemencia* y *El Zarco*, de Ignacio M. Altamirano, con un extenso estudio preliminar. Fue ganador de la beca Jóvenes Creadores del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes en ensayo (1997-1998) y en cuento (1999-2000), y de una beca del Conacyt para realizar el doctorado (1998-2002). En 2000 obtuvo el Premio de Ensayo Juan García Ponce, del Instituto de Cultura de la Ciudad de México.

Desmesura: *El miedo lejano y otras fobias*, de Juan Antonio Rosado

Jaime Magdaleno

¿Es probable o por lo menos posible que todos tengamos un «Destino de átomos»? Es decir: ¿existe la posibilidad de que todos los aquí reunidos orbitemos en torno a un centro o núcleo a partir del cual nos encontremos o alejemos indeterminadamente? Si esto es así, tal vez el núcleo de nuestras órbitas sea Juan Antonio Rosado. Concedamos lo anterior y ahora imaginemos que nuestras órbitas se disparan hacia un futuro incierto. Lo que solicito es que imaginemos, por favor, que en esta presentación un sujeto A conoce a un sujeto B (en realidad, pienso en que en esta presentación un hombre conoce a una mujer) y a partir de que entablan conocimiento uno del otro se enfrascan en un romance del tipo «Las dulzuras del limbo». Los que hemos leído ese cuento de Juan Antonio Rosado sabemos que si ése fuera el caso las repercusiones de esta presentación se volverían gozosas para los participantes, quienes quedarían envueltos en un triángulo amoroso donde el hombre se convertiría en *voyeur* y la mujer desplegaría su sexualidad en compañía de otra, más joven y apetitosa.

Fin del primer despliegue de la imaginación.

Ahora vamos a un segundo despliegue: un sujeto A conoce a un sujeto B y a partir de que entablan conocimiento uno del otro se embarrancan en diferencias ideológicas insalvables, y eso los lleva a convertirse en enemigos irreconciliables, tal como acontece en el cuento «Tiro de gracia», donde un anticlerical profesor de ética se enfrasca en una pugna con las autoridades de una universidad católica. Esta pugna culmina en una zacapela entre el profesor de ética y el gordo vicerrector de la universidad. En este caso, las órbitas existenciales/imaginarias que girarían en torno del autor explotarían con el contacto de un *otro* totalmente ajeno y contrario al *yo*.

Ahora bien, si me he expresado con la desmesura digna de un personaje de Juan Antonio Rosado no es extraño, pues su libro *El miedo lejano y otras fobias* tiene la cualidad de introducir al lector en un universo perturbador, inquietante, pero también lúdico y gozosamente experimental. De ahí vengo, y por eso en esta presentación de *El miedo lejano* me escuchan hablar así, desbordado y estimulado por los cuentos. En realidad, yo tenía pensado comenzar mi intervención con un texto más conservador, donde refería las circunstancias en que conocí al doctor Juan Antonio Rosado para, a partir de allí, resaltar dos virtudes o cualidades que distingo en él desde que lo conozco: la generosidad y la apuesta por la diferencia. Permítanme, por favor, presentarles ese primer texto que escribí para esta ocasión. Dice:

Buena tarde.

En cuanto recibí la invitación de Juan Antonio para participar hoy en la presentación de su libro *El miedo lejano y otras fobias* recordé el prólogo a *Niebla*, de Miguel de Unamuno, escrito por uno de sus personajes: un tal Víctor Goti, quien expresa su confusión al tener que presentar a un autor reconocido, siendo él —me refiero a Víctor— un escritor sumido en el *casi* anonimato. Como sabemos, Goti no puede rechazar el ofrecimiento, pues los deseos de Unamuno son para él «mandatos»; además, le parece conveniente que sean los escritores desconocidos los que presenten a los conocidos, dado que un libro se vende sobre todo por el «cuerpo» antes que por el «prólogo» de un escritor anónimo. Por si fuera poco, de acuerdo con Goti, es enorme ventaja para el desconocido presentar al reconocido, para así darse a conocer en la República de las Letras.

Sin adentrarme en el análisis de la intención de Miguel de Unamuno al obligar a uno de sus personajes a presentarlo, por el momento sólo refiero el dato, pues justo lo que acabo de parafrasear sobre los dichos de Víctor Goti fue lo que pensé y sentí al momento de recibir la invitación de Juan Antonio Rosado. Y es que, aunque él no lo sepa —por lo menos no de manera explícita— sus deseos literarios son para mí «mandatos». Ahora bien, ¿de dónde viene ese ascendente moral del doctor Juan Antonio Rosado sobre mí? Informo y aclaro: de la generosidad con que siempre ha considerado mi trabajo, mis ideas, mi prosa. Generosidad demostrada desde aquel seminario de titulación al que acudí con un proyecto rechazado una y otra vez por ciertas sensibilidades exquisitas de esta escuela, quienes consideraban que un trabajo sobre el narcocorrído no podía elaborarse en esta Facultad de Filosofía y Letras. El doctor Juan Antonio Rosado no sólo estuvo de

acuerdo con la idea y la posibilidad de elaborar este proyecto, sino que se ofreció a asesorarlo. Así pues, fue mi director de tesis, aunque ahí no acabó el asunto: cuando me aventuré en la publicación de una novela titulada —para horror de las mismas sensibilidades delicadas—, *Diatriba [para tus nalgas] en Bildungsroman*, Juan Antonio tuvo la curiosidad de leer ese esperpento e incluso se atrevió a redactar una reseña que publicó en su columna crítica del suplemento *La Cultura en México*. Como puede verse, de Juan Antonio Rosado sólo he recibido generosidad e inclusión; prueba de ello es el hecho de que la tarde de hoy esté yo hablando aquí, frente a ustedes, siendo, como soy, un escritor casi anónimo, justo como se asume el personaje Víctor Goti, de Unamuno.

No obstante, la generosidad de Juan Antonio no es gratuita: va siempre acompañada de una mirada y una voz crítica con las que despliega todo comentario, toda disertación, toda escritura. Esa mirada suya se fija, las más de las veces, en el lado oscuro de la luna, es decir: en los fragmentos, resquicios poco explorados de lo real, por lo que su escritura apuesta por la diferencia, por la diversidad, por la heterodoxia, por el lado contrario al canon. Tal vez por ello se interesó en un estudio sobre el narcocorrido y reseñó, también, una novela que se atreve a incluir la palabra *nalgas* en su título (¡sálvanos, oh, Bloom, de tal sacrilegio al canon!). La apuesta por la diferencia es, pues, otra de las cualidades o virtudes de Juan Antonio Rosado, y ello se mira en los veinte cuentos reunidos en *El miedo lejano y otras fobias*: antología que comprende 35 años de práctica *heterológica*, tal y como describe la narrativa de Juan Antonio Rosado el escritor Agustín Cadena. La heterología de Rosado abarca historias como «Florido Laude», cuento de ciencia ficción con tono fársico que sugiere lo mismo una crítica a los excesos de la quirúrgica de transplantes que a la sofisticada en torno a la medicina tradicional, o como «Ecce Homo», relato de la crueldad donde la violencia extrema ejercida sobre un hombre, reducido inexplicablemente a ser un torso con cabeza, se mira gratuita para quien no ha sondeado en las posibilidades del odio humano: «Te voy a llevar a un barranco, hijo de la chingada. Te voy a meter en un basurero hasta que llegue alguien y te recoja para incinerarte con el resto de la mierda». El registro narrativo de Rosado es amplio y en él cohabitan relatos de corte fantástico como «Luces opacas», donde Elisa conduce a sus amigas a una región espectral semidantesca; narraciones existencialistas como «Vuelta de paseo», en que un gris burócrata, Arturo Tulela, sustituye una aventura amorosa con una «rubia pintarrajeada que emitía vulgaridad», con arriesgados descansos sobre el borde de una azotea, único sitio en el que Arturo encuentra paz y sosiego; cuentos intranarrativos como «Ojo triangular», donde una voz conduce a otra, y a otra, y luego a otra, hasta que la historia erótica de Luisa queda exhibida desde diversos registros. Por lo que toca al cuento que da título al libro, «El miedo lejano», nos brinda el relato de un joven de 21 años destrozado por una ruptura amorosa. Después de una noche de insomnio, decide dar un paseo a las seis de la mañana de «un común y corriente 19 de septiembre», sólo para terminar implicado en una historia de prostitutas y policías, robo y extorsión. El cuento, escrito después del terremoto de 1985 y leído 32 años más tarde, luego del 19-S de 2017, es actual por su factura, por su «léxico de la trepidación natural», y por la situación de vulnerabilidad que vive el protagonista, no necesariamente por la ruptura amorosa, sino por el movimiento telúrico, por el virtual secuestro al que lo someten unas prostitutas y por la extorsión que sufre a manos de (¿quién más?) la Policía Judicial de la Ciudad de México

Agustín Cadena —según consignan Karina Castro y Janine Doufour en su bien documentado prólogo a la edición— ha dicho que Rosado es un autor difícil. En efecto lo es, aunque sólo para aquellos lectores anodinos que buscan la repetición *ad nauseam* del canon. Juan Antonio Rosado, en su *Miedo lejano y otras fobias*, se presenta como escritor en busca de una temática poco explorada en nuestro medio literario, que resulta incómoda a las sensibilidades más domesticadas, dando paso, a la vez, a una narrativa en permanente búsqueda de estructuras diversas y a una voz personal, sobre todo polifónica, y además polirrítmica.

(Texto leído en la presentación de *El miedo lejano y otras fobias*, el 30 de octubre de 2017, en el Salón José Moreno de Alba, de la Facultad de Filosofía y letras de la UNAM.)

<https://filopalabra.wordpress.com/2017/11/20/desmesura-el-miedo-lejano-y-otras-fobias-de-juan-antonio-rosado/>